

GUÍA METODOLÓGICA PARA LA PREPARACIÓN DEL XXVII CAPÍTULO GENERAL



**Una misión, unidos en la misión:
*Misioneros Proféticos y Místicos
en Camino Sinodal***

Misioneros Claretianos - Gobierno General

«**Una misión, unidos en la misión:** Misioneros proféticos y místicos en camino sinodal»

Guía Metodológica para la preparación del XXVII Capítulo General

Roma, 2026

Índice

INTRODUCCIÓN	6
I. OBJETIVOS DEL PROCESO PREPARATORIO	9
1. Objetivo general.	9
2. Objetivos específicos.....	9
II. ENFOQUES FUNDAMENTALES	10
1. Enfoque sinodal: Caminar juntos en responsabilidad compartida.	10
2. Enfoque espiritual-discerniente: escuchar la voz del Espíritu. .	11
3. Enfoque narrativo-experiencial: discernir a través de la realidad vivida.	12
4. Enfoque apreciativo-transformador: de las semillas de vida a la renovación.	12
III. METODOLOGÍA BÁSICA: CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU	14
1. Naturaleza del método.	14
2. Actitudes fundamentales.	16
3. Desarrollo básico del proceso.....	18
Paso 1: Preparación personal.....	19
Paso 2: Primera ronda (compartir).	19
Paso 3: Silencio.....	20
Paso 4: Segunda ronda (Resonancias).	20
Paso 5: Discernimiento.	20
Paso 6: Síntesis.....	21

IV. FASES DEL PROCESO PREPARATORIO	22
FASE 1: PREPARACIÓN Y FORMACIÓN (abril-julio de 2026)...	22
FASE 2: ESCUCHA Y DISCERNIMIENTO EN LAS COMUNIDADES (agosto-noviembre de 2026).	23
Fase 2.1 – Escuchar para discernir.....	23
Fase 2.2 – Escuchar el clamor de la realidad.....	25
Fase 2.3 – Escuchar la realidad de la Congregación.	27
FASE 3: DISCERNIMIENTO A NIVEL DEL ORGANISMO (diciembre de 2026 - enero de 2027).	28
FASE 4: SÍNTESIS A NIVEL DE CONFERENCIA (febrero-marzo de 2027).....	31
FASE FINAL: SÍNTESIS GENERAL (abril-mayo de 2027).	34
 V. DIRECTRICES DE FACILITACIÓN PARA LOS ANIMADORES .	37
1. El papel del animador: guardián del proceso.	37
2. Pautas prácticas para la facilitación.....	38
3. Errores comunes que hay que evitar.	40
 VI. DIRECTRICES PARA LOS EQUIPOS DE SÍNTESIS.....	42
1. Naturaleza de la síntesis: un discernimiento espiritual.	42
2. Qué captar: escuchar las llamadas del Espíritu.	43
3. Criterios para el discernimiento: garantizar la fidelidad y la profundidad.....	44
4. Qué evitar: salvaguardar la integridad del proceso.	45
 VII. HERRAMIENTAS PRÁCTICAS	47
1. Estructura de una sesión: un ritmo de oración, escucha y discernimiento.	47
2. Registro de las aportaciones: Captar la voz del proceso.	48

3. Resumen del calendario: un camino de discernimiento progresivo.....	49
VIII. ORIENTACIÓN ESPIRITUAL FINAL	52
CONCLUSIÓN	54
ANEXO.....	56
CUADERNO PARA REGISTRAR LOS FRUTOS DE LA CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU	56

ELECCIÓN DE DELEGADOS AL CAPÍTULO

La elección de los delegados al Capítulo será coordinada por el Secretario General con los superiores mayores, y tendrá lugar entre el 1 de septiembre y el 8 de diciembre de 2026.

INTRODUCCIÓN

La preparación del XXVII Capítulo General está llamada a ser una experiencia eclesial y congregacional viva, llena de gracia, participación y discernimiento compartido con la que queremos empezar ya desde ahora a celebrar un buen Capítulo. Se nos propone llevar adelante una preparación que se desarrolle como un momento privilegiado en el que se nos invita a todos los miembros de la Congregación a escuchar profundamente, discernir con atención y caminar unidos bajo la suave guía del Espíritu. Más que preparar un evento, se trata de emprender un camino espiritual compartido que renueve nuestra identidad, fortalezca nuestra comunión y revitalice nuestra vocación misionera.

Esta guía propone un itinerario estructurado, pero flexible, que busca animar nuestro caminar juntos hacia el Capítulo. Se basa en la experiencia del XXVI Capítulo General, al tiempo que responde a la llamada que hoy sentimos a vivir más intensamente la sinodalidad. Busca garantizar la coherencia y la participación en toda la Congregación, respetando al mismo tiempo la diversidad de contextos en los que se desarrolla este proceso. Por encima de todo, presenta el discernimiento como un camino profundamente comunitario en busca de la voluntad de Dios, arraigado en la oración, atentamente comprometido con la realidad y dinámicamente orientado hacia la misión.

La inspiración para esta guía surge del camino más amplio de la Iglesia, en particular del Sínodo sobre la sinodalidad, que nos llama a caminar juntos en comunión, participación y misión. También se inspira en las orientaciones emanadas de la reunión que los superiores mayores y el Gobierno General celebraron en Sri Lanka en marzo de 2026, que hacen hincapié en una escucha más profunda, la responsabilidad compartida y el discernimiento auténtico. Al mismo tiempo, quiere enraizarse en la vida concreta de la Congregación, en la que el Espíritu sigue hablando a través de sus desafíos, esperanzas y diversas realidades.

En este horizonte, el proceso preparatorio se desarrolla más como una rica experiencia espiritual que como una mera tarea funcional u operativa. Invita a cada persona y a cada comunidad a profundizar en la escucha atenta, crecer en libertad interior y permanecer abiertos a los movimientos del Espíritu. Orientada así, la participación se convierte en un compromiso significativo y compartido, en una colaboración activa con el discernir juntos lo que Dios nos pide hoy.

Se trata de una responsabilidad compartida, no de una tarea delegada en quienes al final asisten al Capítulo General. Aunque hay personas y equipos que coordinan y facilitan, todos los miembros de la Congregación somos llamados a participar activamente. Toda voz es importante, no sólo como contribución individual, sino

como parte de una escucha comunitaria en la que el Espíritu revela convergencias, desafíos y nuevos caminos.

En última instancia, este camino de preparación pretende ser transformador. Va más allá de la recopilación de información o de la preparación de documentos. Apunta más bien a la renovación de las personas, las comunidades y la misión. Cuando se vive con autenticidad, la preparación misma se convierte en un espacio de conversión y crecimiento. De este modo, el XXVII Capítulo General recibirá los frutos de un proceso que surgirá de una Congregación ya renovada por haber escuchado, discernido y caminado unida en el Espíritu.

I. OBJETIVOS DEL PROCESO PREPARATORIO

1. Objetivo general.

Facilitar un proceso global de discernimiento comunitario que permita a la Congregación reconocer la voz del Espíritu en su vida, misión y contexto, y preparar el XXVII Capítulo General con claridad, profundidad y relevancia misionera.

2. Objetivos específicos.

1. Cultivar una cultura de escucha y discernimiento en todos los niveles de la Congregación.
2. Involucrar a todos los miembros y colaboradores relevantes en un proceso sinodal de reflexión y diálogo.
3. Escuchar tres realidades que están interconectadas:
 - La vida interna de la Congregación.
 - Los gritos de la humanidad y la creación.
 - La acción del Espíritu en la historia.
4. Generar síntesis significativas que reflejen no solo opiniones, sino convergencias discernidas.
5. Preparar el Capítulo con ideas fundamentadas y guiadas por el Espíritu que orienten las decisiones y las orientaciones.

II. ENFOQUES FUNDAMENTALES

El camino preparatorio hacia el XXVII Capítulo General se basa en un conjunto de enfoques fundamentales que configuran el espíritu, el método y la profundidad de todo el proceso. Estos enfoques son complementarios y están interrelacionados, generando una forma coherente de proceder que permite un auténtico discernimiento comunitario. Garantizan que el proceso mantenga su carácter eclesial, esté arraigado en la espiritualidad, atienda a lo que realmente vivimos y esté abierto a la transformación.

1. Enfoque sinodal: Caminar juntos en responsabilidad compartida.

El enfoque sinodal constituye el horizonte fundamental de todo el proceso. Caminar sinodalmente es reconocer que la Congregación es un cuerpo que camina unido, en el que todos están llamados a participar activamente en su vida y misión. Todos los miembros de la Congregación somos sujetos de discernimiento, no simples destinatarios de decisiones tomadas por otros. La sinodalidad exige corresponsabilidad, escucha mutua y apertura a la contribución de los demás. Fomenta una cultura en la que el diálogo sustituye a la opinión individual, la comunión supera la fragmentación y las decisiones surgen de una búsqueda compartida de la

voluntad de Dios. De este modo, el proceso se convierte en un espacio en el que el Espíritu habla a través de todo el cuerpo, y donde la unidad se construye mediante una escucha atenta y respetuosa.

2. Enfoque espiritual-discerniente: escuchar la voz del Espíritu.

En el corazón del proceso se encuentra un enfoque de discernimiento espiritual que fomenta un camino profundo y de oración y nos conduce a todos -más allá de un mero intercambio de ideas- hacia una escucha compartida de la voz de Dios. El discernimiento es fundamentalmente un acto espiritual, arraigado en la oración, el silencio y la apertura a Dios. Invita a los participantes a ir más allá de las reacciones superficiales y a estar atentos a los movimientos más profundos del Espíritu en sí mismos y en la comunidad. Esto requiere que todos cultivemos la libertad interior, la humildad y la disposición a dejarnos transformar. En este contexto, la escucha se convierte en una profunda atención espiritual que abarca tanto la voz de los demás como los movimientos internos del propio corazón. A través de esta conciencia más profunda, el proceso madura hasta convertirse en un auténtico discernimiento de la voluntad de Dios, abriendo un espacio en el que el Espíritu puede guiar a la comunidad -más allá del simple diálogo- hacia una claridad y una misión compartidas.

3. Enfoque narrativo-experiencial: discernir a través de la realidad vivida.

El enfoque narrativo-experiencial sitúa el discernimiento en la realidad concreta de la vida vivida. En lugar de partir de ideas abstractas, nos invita a prestar atención a nuestras experiencias como espacios privilegiados en los que Dios se revela. Las historias personales, la vida comunitaria y los encuentros misioneros se convierten en fuentes significativas de conocimiento. A medida que estas experiencias se comparten y se reciben en una escucha atenta, la comunidad es capaz de percibir constantes y patrones recurrentes, de reconocer los movimientos del Espíritu y de descubrir significados más profundos. Este enfoque también reconoce la diversidad de contextos dentro de la Congregación, permitiendo que las diversas realidades enriquezcan el discernimiento común. De esta manera, el proceso permanece anclado en la vida y evita convertirse en algo meramente teórico o desconectado de la realidad.

4. Enfoque apreciativo-transformador: de las semillas de vida a la renovación.

El enfoque apreciativo-transformador orienta el proceso hacia el crecimiento y la renovación, reconociendo en primer lugar las semillas de vida que ya están presentes en la Congregación, esos hermosos signos de gracia, vitalidad y fidelidad que manifiestan la acción del Espíritu. Partir de este horizonte positivo alimenta la esperanza, la

gratitud y una energía renovada para el camino. Al mismo tiempo, este enfoque no pasa por alto los retos ni las dificultades; más bien, los sitúa dentro de una perspectiva más amplia de transformación. Las debilidades y tensiones se acogen como invitaciones a la conversión y a un crecimiento más profundo. Al mantener una visión clara de la realidad y estar abierta a la gracia, la comunidad reconoce lo que debe cambiar y ve también cómo el Espíritu ya está actuando para guiar esa transformación.

Estos cuatro enfoques forman un marco integrado y coherente que sustenta todo este proceso preparatorio. Permiten que el camino hacia el XXVII Capítulo General se desarrolle como una experiencia comunitaria y participativa, profundamente espiritual, arraigada en la realidad vivida y orientada hacia una auténtica transformación.

III. METODOLOGÍA BÁSICA: CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU

1. Naturaleza del método.

La «**conversación en el Espíritu**» ocupa el centro del proceso preparatorio como un camino vivo de discernimiento comunitario. Es una práctica profundamente espiritual y eclesial a través de la cual la comunidad aprende a escuchar unida lo que el Espíritu está revelando. Más que un intercambio de ideas, es una forma disciplinada de diálogo orientada a buscar la voluntad de Dios mediante la escucha atenta a Dios, a los demás y a los movimientos interiores que surgen en el camino. Aunque con ocasión del último Capítulo General muchos claretianos expresaron inicialmente resistencia a este tipo de conversación, debido a preocupaciones como la falta de tiempo, las dudas sobre sus frutos prácticos y la sensación de «perder el tiempo», muchos reconocieron más tarde que su experiencia personal del proceso transformó su percepción, ayudándoles a descubrir su riqueza, profundidad y valor transformador.

Este enfoque invita a una calidad de conciencia más profunda, que va más allá de las palabras pronunciadas. Anima a los participantes a percibir y acoger los movimientos espirituales presentes en el proceso -como las consolaciones, las resistencias y las intuiciones

emergentes-. De este modo, la conversación se va convirtiendo en un espacio sagrado en el que se reconocen y acogen la presencia y la acción del Espíritu Santo.

Puede entenderse como un movimiento triple: **un proceso espiritual de escucha, una búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios y un espacio de transformación.** Somos invitados a ir más allá del intercambio superficial hacia un encuentro más profundo en el que cada persona habla desde la experiencia vivida y escucha con reverencia, apertura y un espíritu de acogida hacia el otro. La pregunta fundamental que subyace al proceso no es simplemente «¿Qué pienso yo?», sino más bien «¿Qué está sucediendo en mí y en los demás, y cómo está actuando el Señor aquí?».

Como camino indispensable para todo el camino de preparación, este método exige una fiel observancia, aun cuando se adapte a las diversas realidades culturales y contextuales que hay en la Congregación. **Sus elementos esenciales, como el arraigo en la oración, la atención a las mociones interiores, el respeto por cada persona y la apertura a la acción transformadora del Espíritu, no son opcionales, sino vitales para la integridad del proceso.** Cuando se preservan conscientemente, las conversaciones se convierten en un verdadero espacio de gracia, manteniendo su profundidad contemplativa y permitiendo un auténtico discernimiento comunitario.

2. Actitudes fundamentales.

Por su naturaleza, la «Conversación en el Espíritu» exige el cultivo de ciertas actitudes fundamentales. Son precisamente esas disposiciones interiores las que hacen fecundas las conversaciones, ya que crean el clima espiritual en el que el auténtico discernimiento y la escucha compartida pueden tener lugar de verdad.

En primer lugar, se invita a los participantes a cultivar **una escucha** activa y **profunda**. Esta escucha se convierte en una presencia activa y atenta, que busca encontrarse con el otro en la verdad y la profundidad, acogiendo no solo las palabras que pronuncia, sino también el significado, el tono y la experiencia más profunda que estas conllevan. Requiere un corazón abierto, receptivo y dispuesto a dejarse influir por el otro, reconociendo que el Espíritu puede hablar a través de cualquier persona.

Muy vinculada a esto está la actitud de **acoger sin juzgar**. Cada persona es recibida en su singularidad, sin prejuicios ni evaluaciones prematuras. Tal escucha es un acto de humildad y hospitalidad, arraigado en la convicción de que cada persona lleva consigo una verdad de experiencia que contribuye al todo. También nos exige disciplinarnos: mientras otro está hablando no debemos estar preparando nuestra respuesta; se trata de permanecer en plenitud de conciencia ante los otros, de escucharlos con toda atención.

En este horizonte, **el respeto por la diversidad** se convierte en una disposición esencial. La variedad de culturas, experiencias, sensibilidades y perspectivas presentes en el grupo no es un obstáculo para la unidad, sino un lugar privilegiado en el que el Espíritu manifiesta su riqueza y amplitud. El verdadero discernimiento no busca la uniformidad, sino la comunión; acoge las diferencias como dones que hay que recibir e integrar. Cuando se aborda la diversidad con humildad y confianza, el proceso adquiere profundidad, evitando que se vuelva estrecho, autorreferencial o dominado por una única perspectiva.

Es igualmente esencial **hablar desde el corazón**. Los participantes están llamados a expresar con sinceridad su experiencia vivida, sus pensamientos y sus mociones interiores, asumiendo la responsabilidad de lo que comparten sin imponerlo a los demás. Este tipo de expresión no es argumentativa ni defensiva, sino reflexiva y generosa; es un don puesto al servicio del discernimiento comunitario.

La libertad interior sigue siendo una disposición fundamental. Los participantes se incorporan al proceso sin apego a agendas personales, sin la necesidad de defender posiciones ni controlar los resultados. Esta libertad permite que la conversación permanezca abierta a la acción sorprendente del Espíritu.

La apertura a la conversión es igualmente necesaria. Se invita a los participantes no solo a compartir, sino a dejarse transformar, permitiendo que lo que escuchan desafíe, purifique y profundice su comprensión. De este modo, el proceso se convierte no solo en comunicativo, sino también en formativo.

Por último, **el silencio interior** sigue siendo indispensable y debe mantenerse mediante cuidados tiempos personales a lo largo de todo el proceso. En estos momentos de oración y reflexión personales se va interiorizando y discerniendo lo que se ha escuchado. Cuanto más nos comprometemos a cultivar estos espacios personales de silencio, más intensamente se arraigan las actitudes fundamentales requeridas para la «Conversación en el Espíritu», fortaleciendo la calidad y fecundidad de todo el camino hacia el Capítulo. En este silencio, los participantes se vuelven más conscientes de sus mociones interiores, reconocen la acción del Espíritu y responden con profundidad y libertad, en lugar de hacerlo de forma inmediata. Dicho silencio se nutre de una vida de oración constante, sobre todo a través de la práctica regular del examen personal, que forma la capacidad de escuchar, discernir y hablar auténticamente desde lo más profundo.

3. Desarrollo básico del proceso.

El proceso de la «Conversación en el Espíritu» se desarrolla en una secuencia estructurada pero flexible que

integra la oración personal, el compartir comunitario, el silencio atento y el discernimiento colectivo. Cada paso contribuye a una profundización gradual, desde la experiencia individual hasta el reconocimiento compartido del movimiento del Espíritu.

Paso 1: Preparación personal.

El proceso comienza con un tiempo de oración y reflexión personal. Los participantes se sitúan conscientemente en la presencia de Dios, abordando el tema con espíritu de discernimiento. Esta etapa consiste en tomar conciencia de los propios movimientos o mociones interiores -como pensamientos, emociones, atracciones y resistencias- y discernir su significado. Se anima a los participantes a recoger los frutos de esta oración, de modo que lo que luego se comparta surja de un lugar de profundidad interior y no de la espontaneidad.

Paso 2: Primera ronda (compartir).

A cada participante se le da espacio para compartir los frutos de su oración personal y experiencia vivida. El compartir es reflexivo y experiencial, más que analítico o argumentativo. A todos se les concede el mismo tiempo, y el grupo escucha atentamente sin interrumpir ni discutir. El enfoque no está en reaccionar, sino en recibir, permaneciendo atentos a cómo el Espíritu puede estar hablando a través de la contribución de cada persona.

Paso 3: Silencio.

A continuación, se produce un periodo de silencio que permite a los participantes interiorizar lo que han escuchado. Este silencio es un momento de discernimiento en el que cada persona reflexiona sobre cómo se ha sentido conmovida, prestando especial atención a los momentos de resonancia, consuelo o tensión. Marca la transición de escuchar las palabras a percibir su significado espiritual.

Paso 4: Segunda ronda (Resonancias).

A continuación, los participantes comparten lo que les ha conmovido en la primera ronda. El énfasis pasa de la propia experiencia al reconocimiento de la acción del Espíritu a través de las palabras de los demás. No es un momento para el debate o la corrección, sino para expresar cómo se ha sentido cada uno, qué ha resonado y qué nuevas percepciones han surgido. A través de este intercambio, comienzan a aflorar puntos en común y el grupo empieza a percibir lo que les une.

Paso 5: Discernimiento.

Tras un breve periodo de silencio, el grupo pasa a una fase más profunda de discernimiento comunitario, buscando identificar las constantes que han surgido: convergencias, tensiones, intuiciones recurrentes y ausencias significativas. Los participantes se centran en preguntas como: ¿dónde se percibe armonía?, ¿qué ha sido

especialmente vivificante? y ¿qué puede indicar el movimiento del Espíritu? En esta etapa, la conversación se convierte explícitamente en un acto compartido de escuchar juntos a Dios.

Paso 6: Síntesis.

Finalmente, el grupo articula una síntesis de lo que se ha discernido. Esta síntesis no pretende recopilar todas las opiniones individuales, sino expresar la visión espiritual compartida que ha surgido. Nombra las mociones percibidas del Espíritu con claridad y fidelidad, ofreciendo una respuesta comunitaria más que un compromiso negociado. Una breve revisión del proceso y una oración de acción de gracias pueden cerrar el encuentro, reforzando su carácter eclesial y espiritual.

Cuando se vive con fidelidad, la «Conversación en el Espíritu» es algo más que un método; se convierte en una experiencia formativa y transformadora. Moldea a los participantes en el arte de escuchar, purifica su forma de hablar y profundiza su capacidad de discernimiento comunitario. Fomenta un clima de confianza, respeto y atención espiritual en el que la Congregación puede reconocer más claramente la voz del Espíritu. De este modo, el propio proceso preparatorio se convierte en un espacio privilegiado de renovación, abriendo a la comunidad a dejarse guiar, unificar y transformar en su camino hacia el XXVII Capítulo General.

IV. FASES DEL PROCESO PREPARATORIO

La preparación para el XXVII Capítulo General se desarrolla a través de un proceso claro y progresivo. Cada fase se basa en la anterior, pasando de la escucha personal y comunitaria a niveles más amplios de discernimiento y, finalmente, a una síntesis global. El objetivo es fomentar y garantizar que toda la Congregación se comprometa en un camino de escucha del Espíritu significativo, en oración y bien estructurado.

FASE 1: PREPARACIÓN Y FORMACIÓN (abril-julio de 2026).

Esta primera fase sienta las bases de todo el proceso. Su propósito es garantizar la claridad de la visión, la unidad del método y la preparación de todos aquellos que animarán el camino.

Cada Organismo Mayor constituye un **equipo de animación de la preparación del Capítulo**, responsable de coordinar el proceso a nivel local, mientras que también se establecen **equipos de síntesis en cada Conferencia** con vistas a las etapas posteriores. La Comisión General que coordina el proceso capitular prepara los materiales necesarios y organiza sesiones de formación para los animadores, ofreciéndoles una experiencia formativa y enriquecedora. A través de estas

sesiones, los animadores profundizan en su comprensión del método de la «Conversación en el Espíritu» y crecen en las actitudes espirituales necesarias para guiarlo con claridad y cuidado.

FASE 2: ESCUCHA Y DISCERNIMIENTO EN LAS COMUNIDADES (agosto-noviembre de 2026).

Esta es la fase central de todo el proceso. Es en el ámbito de las comunidades locales donde tiene lugar la participación más amplia y donde se desarrolla la escucha primaria del Espíritu. Se invita a cada comunidad a participar en tres momentos (fases) de escucha, cada uno de ellos respaldado por una preparación personal, un retiro y una «Conversación en el Espíritu».

Fase 2.1 – Escuchar para discernir.

Icono bíblico: Hechos 15,1-35 (*El Concilio de Jerusalén, un ejemplo de discernimiento comunitario a la luz del Espíritu*).

Objetivo: Abordar el Capítulo con un corazón dispuesto a escuchar y discernir, profundizando en la calidad de nuestra escucha y fomentando una verdadera cultura del discernimiento.

Este primer movimiento invita a las comunidades a reflexionar sobre su capacidad para escuchar a Dios, a los demás y a la realidad, a través de un proceso que incluye

un tiempo personal de oración y reflexión, un retiro comunitario y una experiencia compartida de «Conversación en el Espíritu». Para que este proceso dé fruto, es esencial que los participantes se familiaricen con el método en sí, interioricen las actitudes requeridas y sigan fielmente el flujo básico que lo guía. Esta preparación garantiza que la experiencia no se quede en el nivel de la discusión, sino que se convierta en un verdadero espacio de discernimiento espiritual. Se trata, por tanto, de una llamada a la conversión tanto personal como comunitaria, reconociendo que el auténtico discernimiento comienza con la adopción de una forma renovada y transformada de escuchar, que sea orante, atenta y abierta a la acción del Espíritu en el individuo y en la comunidad.

Preguntas para la conversación comunitaria.

1. ¿Te has sentido alguna vez verdaderamente escuchado? ¿Qué actitudes del oyente te hicieron sentir así? (Al final del intercambio, el grupo, guiado por el facilitador, discierne y selecciona una o dos experiencias clave para reseñarlas en su informe final).
2. ¿Cómo ves tu propia capacidad de escuchar? ¿Cuáles son tus puntos fuertes? ¿En qué áreas necesitas crecer?
3. ¿Cómo respondes a las diferencias que existen dentro de la comunidad (de opiniones, culturas, sensibilidades, puntos de vista teológicos, etc.)?

¿Ayudan estas diferencias a construir la comunión fraterna? ¿Cómo lo experimentas?

4. ¿Cómo discierne tu comunidad la llamada de Dios a la conversión pastoral? ¿Forma parte de este proceso la escucha de la realidad? ¿Qué es lo que aún debéis reforzar?

Los resultados de esta conversación se recopilarán y enviarán a través de un formulario *Google* antes **del 30 de septiembre**. Estas aportaciones ayudarán a la Congregación a identificar qué tipo de **cultura de escucha** caracteriza actualmente su vida. *(En el apéndice de este documento puede encontrarse un modelo de recopilación de los resultados de la conversación).*

Fase 2.2 – Escuchar el clamor de la realidad.

Icono bíblico: Éxodo 3, 1-12 (*Dios escucha el clamor de su pueblo y responde*).

Objetivo: Escuchar los gritos de la humanidad y de la creación con un corazón compasivo, a imagen de Dios, para responder con espíritu profético.

Este segundo movimiento amplía el horizonte del discernimiento. Inspiradas por la imagen bíblica de Dios que escucha el clamor de su pueblo (Ex 3,1-12), se invita a las comunidades a escuchar las realidades del mundo con un corazón compasivo y misionero.

Tras una preparación personal y un segundo retiro, la comunidad entabla una conversación centrada en los signos del Reino presentes en la realidad y en los desafíos que exigen una respuesta profética. Se anima a las comunidades a incluir **a laicos, religiosos y otras personas**, especialmente a aquellas cuyas voces suelen ser menos escuchadas, con el fin de profundizar en la escucha.

Preguntas para el diálogo comunitario.

1. ¿En qué aspectos de la realidad actual percibes que el Espíritu Santo está actuando, favoreciendo el crecimiento del Reino de Dios?
2. ¿Qué fuerzas o situaciones parecen resistirse u obstaculizar la llegada del Reino?
3. ¿Qué gritos o necesidades del mundo nos está invitando Dios a escuchar con mayor atención?
4. ¿De qué maneras se nos llama a colaborar con Dios en la transformación del mundo como misioneros?

Cada comunidad envía sus respuestas (máximo cinco por pregunta) a través del formulario *Google* antes del **10 de noviembre de 2026**.

Un equipo designado por el Organismo Mayor prepara una síntesis común del material antes **del 5 de diciembre de 2026**, mientras que el equipo de animación del Organismo se asegura de que el proceso se lleva a cabo con cuidado y fidelidad.

Fase 2.3 – Escuchar la realidad de la Congregación.

Icono bíblico: 1 Juan 1,1-4 (*Proclamación, comunión y alegría*).

Objetivo: Discernir lo que el Espíritu nos dice a través de las diversas realidades de la vida claretiana en todo el mundo.

El tercer movimiento centra la atención en la vida de la propia Congregación. Inspiradas por la visión bíblica de la comunión y la proclamación (1 Jn 1,1-4), se invita a las comunidades a discernir lo que Dios nos dice a través de su experiencia misionera vivida.

Tras un tercer retiro, las comunidades reflexionan sobre su fidelidad al carisma, la realización del «Sueño» del Capítulo General de 2021 (cf. QC 43) y los retos a los que se enfrentan. Esta reflexión se lleva a cabo a la luz de los temas clave del Sínodo sobre la sinodalidad: la comunión, la participación y la misión.

Preguntas para el diálogo comunitario.

1. ¿Qué historias o experiencias de vuestra comunidad u organismo muestran que el Sueño de la Congregación se está haciendo realidad? (*Podéis incluir dos o tres ejemplos en el informe*).

2. ¿Qué desafíos o dificultades parecen obstaculizar la realización de este Sueño en vuestra comunidad, Organismo o en la Congregación en su conjunto?
3. ¿De qué maneras podríamos colaborar más estrechamente con el Espíritu para ayudar a que este Sueño crezca y tome forma en nuestra comunidad, nuestro Organismo y toda la Congregación?

Se invita a las comunidades a mantener una **perspectiva crítica y esperanzada**, reconociendo tanto lo que necesita transformación como las muchas semillas de vida ya presentes.

Los frutos de esta fase se enviarán a través de un formulario *Google* antes del **30 de noviembre**. Estas contribuciones constituirán la base de un **Documento de Síntesis sobre la Realidad Congregacional**, que integrará las aportaciones de todos los niveles y se preparará para el Capítulo.

FASE 3: DISCERNIMIENTO A NIVEL DEL ORGANISMO (diciembre de 2026 - enero de 2027).

Esta fase marca una transición significativa en el proceso preparatorio, que pasa del nivel de las comunidades al nivel más amplio del Organismo Mayor. Es un momento de integración, en el que las percepciones, experiencias y el discernimiento surgidos en la fase

comunitaria se reúnen, profundizan e interpretan desde una perspectiva más amplia.

En esta etapa, la dirección de cada Organismo organiza al menos una **conversación a nivel de Organismo**, que puede adoptar diferentes formas según el contexto: asamblea, consejo ampliado, encuentro sectorial u otro formato adecuado. Lo esencial no es la forma, sino la calidad del proceso: debe mantenerse fiel al espíritu de oración, escucha y discernimiento que caracteriza a la «Conversación en el Espíritu».

Para que este diálogo sea fructífero, es importante que los participantes acudan preparados, habiendo estudiado la **síntesis de la Fase 2.2** que habrá recogido las aportaciones de sus comunidades. Esta reflexión previa permite al Organismo no limitarse a repetir lo que ya se ha compartido, sino entrar en un nivel más profundo de discernimiento, reconociendo constantes y convergencias, identificando mociones compartidas y buscando una comprensión más unificada de su realidad y misión.

La reflexión en esta etapa se guía por la llamada central del Capítulo General de 2021 a vivir más profundamente **arraigados en Cristo y en la espiritualidad claretiana**, y a ser audaces **en la misión**. Este doble enfoque -el arraigo y la audacia- sirve de lente a través de la cual el Organismo analiza su vida y discierne el camino a seguir.

Preguntas para conversar en el Organismo Mayor.

El XXVI Capítulo General nos invitó en 2021 a crecer en un arraigo más profundo en Cristo y en la espiritualidad claretiana, y en una mayor audacia en la misión.

1. ¿Qué experiencias de vuestro Organismo reflejan cómo habéis vivido esta llamada a ser arraigados y audaces? (*Podéis incluir dos o tres ejemplos en el informe*).
2. ¿Qué desafíos u obstáculos dificultan vivir más plenamente esta llamada?
3. ¿Cómo podría tu Organismo colaborar de un modo más estrecho con el Espíritu para profundizar este arraigo y fortalecer su audacia misionera?

Estas preguntas no pretenden generar respuestas rápidas, sino fomentar un discernimiento sincero y atento. El objetivo es reconocer dónde el Espíritu ya está actuando, dónde hay resistencia o limitaciones, y qué nuevos caminos puede estar abriéndose.

Si el Organismo lo desea, esta fase también ofrece la oportunidad de **una participación más amplia**. Para enriquecer el discernimiento con perspectivas diversas se pueden organizar más conversaciones, p.ej. por sectores apostólicos, grupos de edad o ministerios. Tales iniciativas pueden dar profundidad al proceso y garantizar que la voz del Organismo sea más representativa y esté espiritualmente fundamentada.

Los frutos de este discernimiento se recogen y articulan luego cuidadosamente. Se pide a cada Organismo que envíe las conclusiones de sus conversaciones a través de un **formulario Google antes del 31 de enero de 2027**. Estas contribuciones se convierten en una parte esencial de la siguiente fase, ya que alimentan la síntesis a nivel de la Conferencia.

En última instancia, la Fase 3 no es meramente una etapa de consolidación, sino un auténtico momento de discernimiento comunitario a un nivel distinto del de cada comunidad. Permite a cada Organismo escuchar más profundamente lo que el Espíritu dice a través de su experiencia compartida, y articular su contribución a la Congregación en su conjunto con claridad, profundidad y fidelidad.

FASE 4: SÍNTESIS A NIVEL DE CONFERENCIA (febrero-marzo de 2027).

Esta fase representa un momento decisivo de integración y discernimiento a nivel de la Conferencia. Tras haber recibido y reflexionado sobre las contribuciones de los diferentes Organismos, la Conferencia se convierte ahora en un espacio privilegiado donde las diversas voces de la Congregación en una región o continente dialogan, se interpretan en oración y disciernen juntas.

Los participantes en esta fase son los **capitulares de la Conferencia**, ya sean elegidos o designados. Su responsabilidad no es sólo revisar el material recibido, sino entrar en un auténtico proceso de discernimiento comunitario. Partiendo de las realidades sociales, eclesiales y claretianas expresadas en las fases anteriores, tratan de reconocer las mociones más profundas del Espíritu que están surgiendo en su Conferencia.

Este diálogo se lleva a cabo con espíritu de sinodalidad, utilizando el método de **la Conversación en el Espíritu**, de modo que el proceso permanezca arraigado en la oración, la escucha atenta y la apertura a la transformación. El objetivo no es producir un resumen técnico, sino llegar a una **síntesis discernida** que exprese la experiencia compartida, los retos y las esperanzas de la Conferencia.

Preguntas para dialogar en Conferencia.

1. ¿Qué historias o experiencias dentro de la Conferencia revelan vitalidad, colaboración y un sentido de misión compartida? *(Los participantes pueden incluir dos o tres ejemplos significativos en el informe).*
2. Al repasar los últimos seis años, ¿cómo podemos entender el camino recorrido por la Conferencia? ¿Qué avances se han logrado y qué dificultades se han encontrado?

3. ¿En qué ámbitos de nuestra vida misionera se nos llama a crecer en colaboración? ¿Qué hay que reforzar para que la Conferencia pueda ofrecer un servicio más eficaz a la Congregación y a la misión?

Estas preguntas invitan a la Conferencia a leer su propia historia con honestidad y esperanza, reconociendo tanto los signos de vida como las áreas que requieren renovación. No sólo se aspira a evaluar, sino a discernir posibilidades futuras a la luz del Espíritu.

Una dimensión importante de esta fase es la capacidad de identificar **temas o cuestiones emergentes que puedan requerir un estudio más profundo**. Si la Conferencia discierne que ciertos asuntos necesitan una mayor reflexión antes del Capítulo, puede proponerlos al Gobierno General, indicando claramente las razones y la relevancia de dicho estudio. Esto garantiza que el Capítulo esté mejor preparado para abordar las preocupaciones clave con hondura y claridad.

Las conclusiones de los debates de la Conferencia se articulan cuidadosamente y se envían a través de **formularios Google antes del 20 de marzo de 2027**. Estas contribuciones representan la voz de la Conferencia y desempeñan un papel crucial en la elaboración de la síntesis global.

Si procede, la Conferencia también comunica, en la misma fecha, cualquier propuesta de temas que deban

estudiarse antes del Capítulo. Este paso refuerza el proceso preparatorio al permitir una reflexión centrada en cuestiones significativas.

En última instancia, la Fase 4 no es meramente una etapa administrativa de consolidación, sino un auténtico momento de discernimiento eclesial en un nivel superior de comunión. Permite a la Conferencia escuchar conjuntamente lo que el Espíritu dice a través de su experiencia compartida y contribuir, de manera unificada y significativa, a la preparación del XXVII Capítulo General.

FASE FINAL: SÍNTESIS GENERAL (abril-mayo de 2027).

La fase final del proceso preparatorio reúne todo el itinerario de escucha y discernimiento en una expresión unificada. En esta etapa, se encarga a una comisión designada por el Gobierno General la preparación de un **documento de síntesis global** que integre las contribuciones de las comunidades, los Organismos Mayores y las Conferencias.

Los miembros de esta comisión son designados por el Gobierno General durante sus reuniones de **diciembre de 2026**, garantizando que el trabajo de síntesis se prepare con antelación y se lleve a cabo con claridad de mandato y responsabilidad. Su tarea no es meramente técnica, sino intensamente espiritual y eclesial. Están

llamados a abordar el material con atención orante, buscando reconocer las mociones más profundas del Espíritu que han surgido a lo largo del proceso.

Utilizando todos los materiales recibidos, especialmente las contribuciones de la tercera fase a nivel comunitario (Fase 2.3), el discernimiento a nivel de los Organismos y las síntesis de las Conferencias, la comisión emprende un cuidadoso trabajo de lectura, oración y discernimiento. Se presta especial atención a la **tercera fase de reflexión comunitaria sobre la realidad de la Congregación**, ya que ofrece una visión directa de cómo se viven e interpretan la vida y la misión de la Congregación en los diferentes contextos.

El objetivo de esta síntesis no es recopilar todas las respuestas ni elaborar un informe exhaustivo, sino **identificar puntos de convergencia, destacar temas clave y articular las principales llamadas del Espíritu**. Pretende poner de relieve lo que está surgiendo como común en las diversas realidades, al tiempo que reconoce las tensiones, preguntas y áreas que requieren un mayor discernimiento. Al hacerlo, la comisión se esfuerza por permanecer fiel a la voz de la Congregación, evitando el reduccionismo y permitiendo que se preserve la riqueza de la experiencia compartida.

El documento resultante se prepara entonces para su traducción y debe enviarse a los traductores antes **del 30 de mayo de 2027**, para que esté disponible a tiempo

para el Capítulo General. Una vez traducido y distribuido, se convierte en un **instrumento de trabajo privilegiado** para los capitulares.

Más que un resumen, esta síntesis sirve como **mapa espiritual y pastoral** de la Congregación en este momento de su historia. Refleja un camino recorrido juntos, marcado por la escucha, el diálogo y el discernimiento, y proporciona la base sobre la que el XXVII Capítulo General puede llevar adelante su misión de reflexión, toma de decisiones y renovación.

En este sentido, la síntesis final no es simplemente la conclusión de un proceso, sino el puente entre la preparación y la celebración. Garantiza que el Capítulo comience ya arraigado en una experiencia compartida de comunión, atento al Espíritu y dispuesto a responder con claridad y valentía a las llamadas de Dios en nuestro tiempo.

V. DIRECTRICES DE FACILITACIÓN PARA LOS ANIMADORES

1. El papel del animador: guardián del proceso.

En la metodología de la «Conversación en el Espíritu», el animador no actúa como facilitador del debate en el sentido habitual, ni como líder que dirige el contenido o los resultados. Más bien, el animador actúa como **guardián del proceso**, asegurándose de que se mantenga fiel a su propósito y método espirituales.

Este papel requiere un delicado equilibrio. Por un lado, el animador debe estar atento y ser activo a la hora de guiar el desarrollo de la sesión; por otro lado, debe mantenerse interiormente libre, permitiendo que el Espíritu guíe el proceso. El animador no impone ideas, ni interpreta las aportaciones, ni conduce al grupo hacia conclusiones predeterminadas. En cambio, crea y protege un espacio en el que puedan tener lugar **la escucha, el discernimiento y la transformación**.

En este sentido, el animador garantiza tres dimensiones esenciales. En primer lugar, **la fidelidad al método**: que se respete cada etapa del proceso -el compartir, el silencio, la resonancia y el discernimiento- sin apresurarla ni alterarla de manera que se comprometa su integridad. En segundo lugar, **la profundidad**

espiritual: que la conversación permanezca arraigada en la oración, la apertura y la atención al Espíritu, en lugar de convertirse en algo meramente intelectual o procedimental. En tercer lugar, **la participación de todos:** que cada voz sea bienvenida y escuchada, y que el proceso refleje una experiencia genuina de sinodalidad.

La presencia del animador, por lo tanto, no consiste tanto en dirigir como en **mantener el espacio**, un ámbito en el que el Espíritu pueda hablar a través de la comunidad.

2. Pautas prácticas para la facilitación.

Para desempeñar este papel de manera eficaz, el animador debe prestar especial atención a los aspectos prácticos del proceso, asegurándose de que se preserven tanto la estructura como el espíritu.

Cada sesión debe comenzar con **oración y silencio**, permitiendo a los participantes entrar en una disposición reflexiva y receptiva. Este momento inicial es crucial, ya que marca el tono de todo el proceso y ayuda a los participantes a pasar de la actividad a la atención.

El animador debe **explicar claramente el método**, sobre todo cuando los participantes no están familiarizados con la «Conversación en el Espíritu». Esto incluye describir las etapas, explicar el propósito del silencio y señalar la importancia de escuchar sin

interrumpir. La claridad evita la confusión y ayuda a los participantes a involucrarse más plenamente.

Es esencial **garantizar una participación equitativa**. El animador anima con delicadeza a quienes se muestran menos propensos a hablar, al tiempo que se asegura de que quienes hablan con mayor frecuencia no acaparen el espacio. Este equilibrio fomenta un sentido de inclusión y responsabilidad compartida.

El animador también debe **evitar los debates o las discusiones**. Si la conversación empieza a derivar hacia la discusión o el desacuerdo, es tarea del animador reconducirla con delicadeza hacia el modo previsto de compartir y escuchar.

Se debe prestar especial atención a **proteger los momentos de silencio**. El silencio no es una pausa entre actividades, sino una parte integral del proceso. El animador se asegura de que estos momentos se respeten y no se acorten, ayudando a los participantes interiorizar lo que se ha escuchado.

Por último, el animador ayuda al grupo a **identificar las convergencias**, los puntos en los que comienzan a surgir percepciones compartidas y mociones comunes del Espíritu. Esto no se hace imponiendo interpretaciones, sino invitando al grupo a reconocer lo que resuena colectivamente.

3. Errores comunes que hay que evitar.

A pesar de las buenas intenciones, ciertas tendencias debilitan el proceso si no se evitan con cuidado.

Uno de los errores más comunes es **convertir la sesión en un debate**. Cuando los participantes comienzan a responderse directamente unos a otros, a defender ideas o a enzarzarse en discusiones, la profundidad espiritual del proceso se ve mermada. El animador debe permanecer atento a este cambio y guiar con delicadeza al grupo de vuelta a la escucha y al discernimiento.

Otro riesgo es el **predominio de unas pocas voces**, lo que puede desalentar la participación y distorsionar la naturaleza comunitaria del proceso. El animador se asegura de que se cree un espacio para todos, especialmente para aquellos que puedan sentirse menos seguros a la hora de hablar.

También existe el peligro de **un intercambio superficial**, en el que los participantes se quedan en un nivel general o abstracto sin involucrar su experiencia real. El animador puede ayudar a profundizar el intercambio animando a los participantes a hablar a partir de situaciones concretas de su vida y reflexión personal.

Por último, existe la tendencia a **apresurar el proceso**, sobre todo cuando el tiempo es limitado.

Saltarse etapas, acortar el silencio o llegar demasiado rápido a conclusiones puede socavar la integridad del método. El animador debe salvaguardar el ritmo del proceso, confiando en que el discernimiento auténtico requiere tiempo, paciencia y atención.

Cuando estas directrices se siguen con esmero, el animador se convierte en un instrumento a través del cual la comunidad es capaz de escuchar con mayor profundidad, discernir con mayor claridad y crecer juntos en apertura al Espíritu. De este modo, la propia facilitación se convierte en un ministerio que sirve a la comunión, fomenta la participación y abre el camino hacia una transformación genuina.

VI. DIRECTRICES PARA LOS EQUIPOS DE SÍNTESIS

1. Naturaleza de la síntesis: un discernimiento espiritual.

El trabajo de los equipos de síntesis es fundamental para la integridad de todo el proceso preparatorio. Su tarea no consiste simplemente en recopilar y organizar información, sino en **discernir y articular la voz del Espíritu** que surge del caminar compartido de la Congregación.

Por esta razón, la síntesis no debe entenderse como un informe en el sentido habitual. No es una recopilación de respuestas, ni un resumen de opiniones. Más bien, es una **lectura espiritual del proceso**, atenta a lo que se ha experimentado profundamente, se ha compartido y se ha reconocido comunitariamente. Busca identificar no solo lo que se ha dicho, sino lo que se ha **revelado a través del proceso de escucha y discernimiento**.

En este sentido, la síntesis es tanto un acto de escucha como un acto de interpretación, que requiere oración, libertad interior y fidelidad al espíritu del proceso. Es un intento de nombrar las **mociones compartidas** que han surgido en diferentes contextos, permitiendo que salga a la luz el significado más profundo de las contribuciones.

2. Qué captar: escuchar las llamadas del Espíritu.

Al llevar a cabo su tarea, los equipos de síntesis están llamados a prestar especial atención a elementos específicos que revelan la presencia y la acción del Espíritu en el proceso.

En primer lugar, identifican **las convergencias**, es decir, aquellas percepciones, experiencias o preocupaciones que aparecen de manera consistente en diferentes comunidades y contextos. No se trata simplemente de ideas repetidas, sino de expresiones de una conciencia compartida que tiene peso y resonancia.

En segundo lugar, permanecen atentos a **las intuiciones emergentes**, las nuevas perspectivas, las ideas frescas o las direcciones inesperadas que quizá aún no estén plenamente desarrolladas, pero que apuntan hacia posibilidades futuras. A menudo, estas indican hacia dónde el Espíritu está invitando a la Congregación a crecer.

En tercer lugar, reconocen **las tensiones o las cuestiones sin resolver**. Estas no deben evitarse ni resolverse prematuramente. Por el contrario, deben señalarse con claridad, ya que a menudo revelan áreas en las que se necesita un discernimiento más profundo.

Por último, tratan de articular las **llamadas del Espíritu**, esas invitaciones que surgen claramente del

proceso, apuntando hacia la conversión, la renovación o nuevas orientaciones misioneras. Estas llamadas dan orientación y propósito a la síntesis.

3. Criterios para el discernimiento: garantizar la fidelidad y la profundidad.

Una síntesis válida y significativa se guía por ciertos criterios que garantizan su autenticidad y utilidad para el Capítulo General.

Debe reflejar **profundidad espiritual**, mostrando que el proceso se ha vivido en oración y apertura a Dios, en lugar de quedarse en un nivel superficial o puramente analítico.

Debe demostrar **resonancia comunitaria**, lo que significa que lo que se expresa no es la perspectiva de unos pocos, sino algo que ha sido reconocido y compartido por muchos en diferentes contextos.

Debe tener **relevancia misionera**, conectando las ideas del proceso con la vida y la misión concretas de la Congregación, y apuntando hacia la acción y la renovación.

Por último, debe mostrar **fidelidad al carisma**, permaneciendo arraigado en la identidad, la espiritualidad y la misión que definen a la Congregación, y asegurando la continuidad con su inspiración fundacional.

4. Qué evitar: salvaguardar la integridad del proceso.

Para preservar la verdadera naturaleza de la síntesis, hay que evitar cuidadosamente ciertos enfoques.

La síntesis no debe convertirse en una **lista de opiniones**, en la que las contribuciones individuales se registran simplemente sin discernimiento ni integración. Tal enfoque debilita la dimensión espiritual del proceso.

Debe evitarse una **lógica de votación por mayoría**, en la que las conclusiones se basen en números más que en el discernimiento. El objetivo no es determinar lo que piensa la mayoría, sino reconocer hacia dónde nos lleva el Espíritu.

También deben evitarse las interpretaciones personales y los sesgos. La síntesis no es la expresión de las opiniones del equipo de síntesis, sino un fiel reflejo del proceso comunitario.

Por último, no debe convertirse en un **resumen excesivamente técnico o abstracto**. Si bien la claridad y la estructura son importantes, la síntesis debe seguir siendo accesible, significativa y arraigada en la experiencia vivida.

Cuando se lleva a cabo con fidelidad, la labor de los equipos de síntesis se convierte en un verdadero ministerio de discernimiento. Sirve a la Congregación

transformando una amplia gama de aportaciones en una visión coherente y guiada por el Espíritu, ayudando al Capítulo General a reconocer con mayor claridad los caminos a los que Dios la llama hoy.

VII. HERRAMIENTAS PRÁCTICAS

1. Estructura de una sesión: un ritmo de oración, escucha y discernimiento.

Cada sesión de «Conversación en el Espíritu» sigue una estructura sencilla pero profundamente significativa. Esta estructura no es meramente procedimental; refleja un ritmo espiritual que ayuda al grupo a pasar de la oración a la escucha, del compartir al discernimiento y de la experiencia a la comprensión.

- i. **Invocación del Espíritu:** Comienza con un momento de oración, situando la sesión en la presencia de Dios y abriendo los corazones al Espíritu.
- ii. **Escucha de la Palabra de Dios:** Proclama un pasaje de la Escritura para guiar e inspirar la reflexión.
- iii. **Reflexión personal:** Dedicar un tiempo al silencio para que cada participante pueda reflexionar y tomar conciencia de sus movimientos interiores.
- iv. **Conversación en el Espíritu:** Supone compartir y escuchar según el método, sin discusión ni interrupción.
- v. **Discernimiento:** Identifica las percepciones comunes, los temas emergentes y los movimientos del Espíritu.

- vi. **Registro de las ideas:** Anota los frutos clave de la conversación de forma clara y fiel.

2. Registro de las aportaciones: Captar la voz del proceso.

Propósito:

- Captar fielmente lo que el grupo ha discernido conjuntamente.
- Ayudar a conectar las conversaciones locales con el conjunto de la Congregación.

Qué enviar (3 elementos clave):

i. Ideas clave

- a. Principales conclusiones que surgieron de la conversación.

ii. Experiencias o historias

- a. Ejemplos concretos que muestran cómo actúa el Espíritu.

iii. Llamadas discernidas

- a. Orientaciones para el crecimiento, la conversión o la misión.

Pautas importantes:

- Reflejar la **voz compartida del grupo**, no opiniones individuales.
- Utilizar **un lenguaje claro y sencillo**.
- Mantenerse **fieles al espíritu de la conversación**.
- Evitar detalles innecesarios o expresiones técnicas.

Este paso garantiza que los frutos del proceso se comunican de forma clara y significativa ayudando a un discernimiento más amplio.

3. Resumen del calendario: un camino de discernimiento progresivo.

El proceso preparatorio se desarrolla a lo largo de un calendario claramente definido, lo que permite una profundización gradual de la escucha y el discernimiento en los diferentes niveles de la Congregación.

Fases clave y calendario.

Fase	Calendario	Actividades principales
1. Preparación	Abr. – Jul. 2026	a. Formación de equipos. b. Preparación de materiales. c. Formación de los facilitadores.
2. Comunidad	Ago. – Nov. 2026	a. Oración y reflexión personal. b. Retiros comunitarios. c. Conversación en el Espíritu. d. Tres movimientos de escucha <i>(Fundamento de todo el proceso)</i>
3. Organismo	Dic. 2026 – Jan. 2027	a. Integración de las percepciones de la comunidad. b. Discernimiento a nivel de organismo. c. Identificación de temas clave.
4. Conferencia	Feb. – Mar. 2027	a. Discernimiento entre organismos. b. Identificación de convergencias.

		c. Posibles temas para un estudio más detallado.
5. Síntesis final	Abril 2027	a. Integración global de todas las contribuciones. b. Preparación del documento de síntesis.

Flujo sencillo: Preparación → Escucha comunitaria → Discernimiento del organismo → Síntesis de la conferencia → Síntesis global.

DIAGRAMA DE FLUJO DEL PROCESO



Este calendario garantiza una **profundización gradual del discernimiento** desde el nivel local hasta el global.

En conjunto, estas herramientas prácticas garantizan que el proceso se mantenga estructurado y vivo, guiado por un método claro, pero abierto a la acción creativa y transformadora del Espíritu. Ayudan a traducir la visión del discernimiento sinodal en una práctica concreta, permitiendo a cada participante comprometerse de manera significativa en el camino hacia el XXVII Capítulo General.

VIII. ORIENTACIÓN ESPIRITUAL FINAL

La preparación del XXVII Capítulo General no es meramente un esfuerzo organizativo o una secuencia de actividades que conducen a un evento. En su nivel más profundo, es un **camino espiritual** que toca la identidad, las relaciones y la misión de la Congregación. Nos invita a redescubrir quiénes somos y cómo estamos llamados a vivir en este momento de la historia bajo la guía del Espíritu.

Este proceso nos llama, en primer lugar, a **convertirnos en una Congregación que escucha**. Escuchar aquí no es simplemente una habilidad, sino una forma de ser, una actitud de apertura hacia Dios, los demás y las realidades del mundo. Requiere humildad, paciencia y la disposición a dejarnos desafiar y enriquecer por lo que oímos. Enriquecemos verdaderamente nuestras vidas cuando nos tomamos el tiempo de escuchar a los demás, ya sean religiosos, laicos o creyentes de diversos orígenes y experiencias. El Espíritu a menudo elige comunicarse con nosotros a través de sus voces. A medida que crecemos en esta capacidad, la escucha misma se vuelve transformadora, dando forma a nuestras relaciones y profundizando nuestra comunión.

Al mismo tiempo, se nos invita a **crecer como cuerpo misionero sinodal**. Esto significa aprender a caminar juntos, discernir juntos y responder juntos. La

sinodalidad no es una idea abstracta, sino una experiencia vivida de responsabilidad compartida, en la que cada miembro contribuye a la misión común. En este camino, la Congregación se vuelve más unida, participativa y receptiva a las llamadas del Espíritu.

Por encima de todo, el proceso nos llama a **dejarnos transformar por el Espíritu**. El verdadero discernimiento conduce siempre a la conversión, personal, comunitaria y misionera. Nos invita a desprendernos de lo que nos limita, a acoger nuevas posibilidades y a alinearnos más profundamente con la voluntad de Dios. Esta transformación no se impone desde fuera, sino que surge desde dentro, a medida que escuchamos, reflexionamos y discernimos juntos.

Cuando se vive con autenticidad, la preparación misma se convierte **en un momento de renovación**. Renueva nuestra fe, nuestras relaciones y nuestro sentido de la misión. Se convierte en un **espacio de conversión**, en el que nos enfrentamos a nuestras resistencias y nos abrimos al crecimiento. Y se convierte en un **camino hacia la transformación misionera**, en el que la Congregación se va configurando en una presencia más fiel, valiente y profética en la Iglesia y en el mundo.

De este modo, el camino hacia el Capítulo es ya una participación en su gracia. Lo que vivimos ahora, al escuchar, discernir y caminar juntos, determinará no solo la calidad del Capítulo, sino también la vitalidad futura de la vida y la misión de la Congregación.

CONCLUSIÓN

El XXVII Capítulo General no comienza cuando se convoque formalmente; comienza ahora, en este camino compartido de escucha, oración y discernimiento. Cada momento de escucha atenta, cada conversación sincera y cada paso dado juntos en apertura al Espíritu ya forma parte del Capítulo. Lo que vivimos en este proceso preparatorio determinará no solo sus resultados, sino también la profundidad de nuestra comunión y la autenticidad de nuestra respuesta misionera.

Que este camino nos lleve a estar cada vez más **atentos al Espíritu**, cultivando corazones abiertos, discernidores y dispuestos a reconocer la presencia de Dios en todas las cosas. Que nos ayude a crecer **más unidos en la misión**, fortaleciendo nuestros lazos como comunidad misionera llamada a caminar juntos en la fe, la esperanza y el amor. Y que nos haga **más valientes a la hora de responder a la llamada de Dios**, dispuestos a emprender nuevos caminos con audacia y confianza.

En este camino, nos encomendamos de manera especial al **Corazón de María**, modelo de escucha, apertura y disponibilidad a la voluntad de Dios. Su corazón contemplativo y misionero nos acompaña, enseñándonos a acoger la Palabra y a responder con generosidad.

Miramos también a **san Antonio María Claret**, nuestro Fundador, cuya vida estuvo marcada por una profunda atención al Espíritu y un celo incansable por la misión. Su ejemplo sigue inspirándonos a vivir con claridad de propósito, libertad interior y valentía apostólica.

Del mismo modo, recordamos el testimonio de los **mártires claretianos**, cuya fidelidad y entrega hasta la muerte siguen siendo un poderoso testimonio de amor a Cristo y a la misión. Sus vidas nos recuerdan que el auténtico discernimiento conduce a la generosidad total y al compromiso inquebrantable.

Acompañados por María, inspirados por nuestro Fundador y fortalecidos por el testimonio de los mártires, recorramos este camino sinodal con fe y esperanza, dejando que el Espíritu nos guíe hacia un futuro renovado y más misionero.

ANEXO

CUADERNO PARA REGISTRAR LOS FRUTOS DE LA CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU

A. INFORMACIÓN BÁSICA

- **Nombre de la comunidad / grupo:**

- **Organismo / Conferencia:**

- **Fecha:** _____
- **Fase en la que se encuadra la conversación:**
(*Marque con un círculo*)
Fase 2.1 / Fase 2.2 / Fase 2.3 / Fase 3 / Fase 4
- **Facilitador:**

- **Secretario:**

B. PREPARACIÓN PERSONAL (Antes de la sesión)

(Se debe rellenar individualmente y guardar para referencia personal o compartir si es necesario)

1. ¿Qué fue lo que más me conmovió durante mi oración y reflexión?

2. ¿Qué mociones interiores noté? (de paz, resistencia, claridad, confusión, etc.)

3. ¿Qué siento que debo compartir?

C. PRIMERA RONDA: COMPARTIR (solo puntos clave)

(El secretario toma notas breves; sin interpretación)

Participante 1:

Participante 2:

Participante 3:

(Continuar según sea necesario)

D. SEGUNDA RONDA: RESONANCIAS

(¿Qué nos ha conmovido de lo que han compartido los demás?)

- ¿Qué nos quedó grabado?

- ¿Qué nos sorprendió o conmovió?

- ¿Qué nos pareció que tenía un significado más profundo?

E. DISCERNIMIENTO: RECONOCER LOS MOVIMIENTOS

1. Convergencias (perspectivas comunes)

- _____
- _____

2. Intuiciones emergentes (nuevas percepciones/direcciones)

- _____
- _____

3. Tensiones o preguntas (aún sin resolver)

- _____
- _____

F. LLAMADAS DEL ESPÍRITU DISCERNIDAS

(¿A qué sentimos que Dios nos está invitando?)

- Nivel personal:

- Nivel comunitario:

- Nivel misionero:

G. EXPERIENCIAS / HISTORIAS (Ejemplos concretos)

(Solo 2-3 ejemplos significativos)

1. _____
2. _____
3. _____

H. SÍNTESIS FINAL (A PRESENTAR)

1. Ideas clave (3-5 puntos)

- _____
- _____
- _____

2. Principales llamamientos (2-3 puntos)

- _____
- _____

3. Retos y cuestiones destacados

- _____
- _____

I. CONTROL DE CALIDAD (antes de la presentación)

✓ ¿Refleja nuestro resumen **criterios compartidos**, y no opiniones individuales?

✓ ¿Hemos usado un lenguaje **claro y sencillo**?

✓ ¿Estamos expresando **lo que dice el Espíritu**, y no solo lo que se debatió?

✓ ¿Los puntos están bien **enfocados y no son excesivos**?

COMPROBACIÓN RÁPIDA DEL FACILITADOR (página posterior)

Antes de cerrar la sesión:

- ¿Tuvieron todos oportunidad de hablar?
- ¿Se ha respetado el silencio?
- ¿Se evitaron la discusión y el debate?
- ¿Hemos llegado a identificar convergencias reales?

- ¿Hemos identificado al menos una llamada clara del Espíritu?

NOTA FINAL PARA LOS USUARIOS

Este cuaderno de trabajo no pretende abarcarlo todo, sino ayudar al grupo a **discernir y expresar lo que realmente importa**.

Es una herramienta para pasar de:

- compartir → escuchar → discernir → **reconocer la voz del Espíritu**